

EL SUBPROLETARIADO GUAYAQUILEÑO

(Notas de investigación) *

Esteban del Campo
Germán Rama

Ha transcurrido ya algún tiempo desde que se inició en América Latina la discusión sobre las características del fenómeno de urbanización y en medio de la polémica se han elaborado diversas interpretaciones, algunas de las cuales totalmente opuestas entre sí. Por ello, al iniciar este artículo, nos proponemos establecer un cuadro general muy somero respecto de las mismas, especialmente en cuanto se refieren al proceso de marginalización económico-social, la urbanización misma y la dinámica más amplia de los países latinoamericanos, advirtiendo que trataremos principalmente aquellas discusiones que buscan penetrar en la problemática relativa a las causas del atraso. Luego pasaremos a presentar algunas características del subproletariado guayaquileño intentando determinar ciertas especificidades

(*) Las notas que se presentan forman parte, en lo esencial, del estudio realizado por los autores sobre el "estrato popular urbano" de Guayaquil en la Sección de Investigaciones Sociales de la Junta Nacional de Planificación. Deben ser tomadas solamente como una introducción al estudio del subproletariado en el Ecuador.

del mismo que son el producto de las condiciones nacionales en que se ha desarrollado.

Entre los análisis a que nos hemos referido se encuentran aquellos que se basan en la hipótesis relativa a la importancia del crecimiento de la población, relacionado con las posibilidades de una ampliación significativa del mercado interno, así como de su diferenciación y que provienen en última instancia de la influencia ejercida por el pensamiento durkheimiano. (1) Esta hipótesis fue utilizada fundamentalmente por los economistas latinoamericanos y últimamente ha sido recogida por determinados teorizadores poblacionistas que vinculan la idea de un desarrollo nacional autónomo con la existencia de un considerable volumen de población integrada al mercado. (2)

En segundo lugar deben mencionarse las hipótesis dualistas, basadas en la teoría que parte de la afirmación de que el fenómeno de urbanización latinoamericano acentúa la transición de la sociedad "tradicional" a la sociedad "moderna" (entendida como industrial), provocando cambios estructurales o acelerando aquellos ya manifiestos. Antes de alcanzar la etapa final, se establecería el fenómeno de transición, definido como un período de duración variable cuyas características más salientes serían los desajustes sociales, requerimientos funcionales contradictorios y situaciones de **anomia**, que incidirían con mayor fuerza sobre los grupos de inmigrantes a la ciudad. Así, el fenómeno migratorio es comprendido como un elemento de la transición de un tipo de "civilización" a otro diferente. (3)

En seguida, se encuentra aquel grupo de interpretaciones que concentran dos tipos de hipótesis fundamentales: la primera, que atribuye a la población migrante a las urbes la condición de un grupo innovador sumamente importante para el cambio (4), y la

(1) Ver: Emilio Durkheim: **De la División del Trabajo Social**, ed. Schapire S.R.L., Buenos Aires, 1967.

(2) Paulo Singer: **Dinámica de la población y desarrollo**, Siglo XXI, ed., México, 1971.

(3) Ver, por ejemplo, Gino Germani: **Política y sociedad en una época de transición**, Paidós, Buenos Aires, 1962.

(4) Ramiro Cardona: "Migración, urbanización y marginalidad", en ASCOFAME, **Urbanización y marginalidad**, Bogotá, 1969.

segunda, que sugiere la idea de que ciertos sectores de inmigrantes de origen relativamente alto, surgidos en una comunidad en situación de crisis e incorporados a la ciudad o a una condición proletaria, podrían conllevar la capacidad de un significativo cuestionamiento del sistema. En cierta forma, este tipo de interpretación revive la idea de una sociedad como la europea en la cual los artesanos con un *status* profesional relativamente alto, al pasar por la crisis de transición se proletarizaron transformándose en militantes obreros. (5).

Un cuarto grupo de hipótesis ha considerado la posibilidad de cambio que tendría la masa marginalizada, debido a su condición de exclusión permanente por el sistema económico capitalista dependiente de América Latina. Por ejemplo, un autor dice: "En el curso normal de su funcionamiento el sistema generará más y más marginados. Estos componentes... al crecer y tomar conciencia de su condición de 'clase oprimida' amenazarán convertirse en una fuerza virtualmente insurgente que tenderá a subvertir una estructura social que les es desfavorable" (6). De acuerdo con esta interpretación, la masa marginalizada podría transformarse en un grupo similar al proletariado europeo del siglo XIX, es decir, portador de un cambio revolucionario debido a que su lucha coincidiría con los intereses más generales de cambio de toda la sociedad.

Finalmente, un último grupo de hipótesis —que coincide con el anterior en la necesidad de explicar la categoría de "marginalidad" en una interpretación de conjunto del capitalismo dependiente— plantea el rechazo al tipo de enfoque dualista que supone la existencia de "integrados" y "marginados", anulando la lucha de clases, así como establece que las perspectivas del cambio social estarán dadas por una oposición conjunta del proletariado y los marginados al sistema burgués (7). Para uno de

(5) Alain Touraine y Daniel Pécaut: "Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 66/2, Buenos Aires, 1966.

(6) Darcy Ribeiro: *El dilema de América Latina (estructuras de poder y fuerzas insurgentes)*, Siglo XXI ed., México, 1971.

(7) Aníbal Quijano: *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*, CEPAL, 1970.

los representantes de esta posición, las “poblaciones” —áreas urbanas marginales— tienen una composición fundamentalmente obrera e incluso obrera industrial, pues analiza la realidad de Chile, país en el que este grupo aparece ocupando el centro de la escena política en determinadas coyunturas con fuerzas cuantitativamente mayores que todos los sindicalizados urbanos y rurales (8). Para Quijano, en cambio, la situación es más compleja pues existe una mano de obra marginalizada por el sistema económico, que forma parte de un “polo marginal”, en el nivel más bajo de la estructura productiva. El elemento esencial del análisis es la idea de población sobrante o “masa marginal”, que en otro autor es definida como “superpoblación relativa” (9). Esa masa es marginal para el capitalismo monopólico de alta tecnología, pero sigue cumpliendo el papel de ejército industrial de reserva en las formas menos desarrolladas de capitalismo.

Como el lector habrá percibido ya, las dos primeras líneas de interpretación implican políticas de reforma social, así como el concepto de la posibilidad de integración paulatina de la masa marginalizada subproletaria, mientras que en las dos últimas la noción central es la del conflicto de clases sociales. Junto a ellas se debe considerar las interpretaciones extremas, especialmente aquella que anuncia una inminente “revuelta popular” o la que entendería que la “integración total” ha sido realizada. Cabe añadir que sobre la interpretación de la explosión de las muchedumbres urbanas es posible decir que no tiene una formulación sistemática. América Latina ha experimentado escasas experiencias de este tipo que generalmente han sido una expresión externa de la acción de grupos organizados. En el caso ecuatoriano, tal vez ni la gran manifestación popular del 15 de Noviembre de 1922 en Guayaquil pueda ser considerada como una “explosión” inestructurada. En cambio, es posible que en Colombia

(8) Manuel Castells: **Movimiento de pobladores y lucha de clases**, CIDU, Documento N° 56, 1972, mimeografiado.

(9) José Nun: “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en **Revista Latinoamericana de Sociología**, N° 69/2, Buenos Aires, 1969.

sí se haya presentado ese fenómeno (10).

De manera que, como lo deja establecido Germán Rama, "ni la integración ni la revolución han sido los rasgos del cambio social experimentado en el conjunto de América Latina en las dos últimas décadas" (desde luego con excepción de Cuba) (11) y la mayoría de las sociedades han mostrado un asombroso grado de flexibilidad y estabilidad. Especialmente, el crecimiento urbano y el de los grupos marginados no ha tenido las consecuencias catastróficas previstas (12). Estos hechos vuelven particularmente relevante la información analizada por nosotros sobre el estrato popular de Guayaquil, ya que además permiten considerar las formas diferenciadas de estructura social que llevan a formulaciones teóricas con diverso contenido. Si bien es verdad que en las dos últimas décadas la población urbana latinoamericana prácticamente se triplicó por efecto de las migraciones y el crecimiento vegetativo, la escala en el fenómeno de industrialización o el crecimiento de la ocupación no fue igual para los diferentes países de la región en las áreas urbanas. Sin embargo, es preciso reconocer que el crecimiento de la población se tradujo en general en el mayor volumen de un subproletariado que se acomodó bajo diversas formas en ese mismo espacio urbano.

Esta situación de flexibilidad y estabilidad sociales presente simultáneamente con estados de tensión a veces muy agudos, está en relación con factores que influyen desigualmente en cada sociedad nacional. En el caso de Guayaquil, por ejemplo, y a pesar de las indiscutibles semejanzas de carácter estructural con el resto de América Latina, es indispensable destacar las diferenciaciones, especialmente las que se producen con aquellos países (o ciudades) que poseen un grado mayor de desarrollo capitalista. Aquí, en el Ecuador, las dificultades para la participa-

(10) Germán Guzmán Campos, et.al.: **La violencia en Colombia**, 2 tomos, Bogotá, 1962. También Francisco Posada: **Colombia: violencia y subdesarrollo**, Ed. Universidad Nacional, Bogotá, 1969.

(11) Germán Rama, Norah Schlaen: **El estrato popular urbano**, informe de investigación sobre Santiago (Chile), 1973, mimeo.

(12) CEPAL: **América Latina y la estrategia internacional de desarrollo: primera evaluación regional**, 1973, mimeo.

ción del subproletariado son generalizadas en diversos planos de la vida social e incluyen aspectos como el de una baja tasa de ocupación regular —pese a ciertas cifras que tienden a probar lo contrario—, una manipulación de la masa popular como reserva electoral, una oferta mínima de servicios sociales, etc. En otras sociedades, en cambio, algunos servicios como la educación son ofrecidos en mayor extensión y en otras se producen movilizaciones políticas que significan diferentes situaciones de las relaciones de clases y que llevan a que el sistema reconozca prioridad a sus demandas, aunque no pueda satisfacerlas de inmediato. Por ejemplo, en Guayaquil no se ha constatado el nivel educativo más alto o el grado de participación que han caracterizado a la población chilena de áreas marginales hasta antes del golpe militar reciente, así como su capacidad y experiencia en formas de organización destinadas a luchar por la solución de problemas de vivienda y servicios.

Esos niveles así diferenciados de participación podrían dar la idea de que en América Latina se da un ciclo de movilización en curso progresivo y lineal, aunque en la práctica no haya ninguna seguridad de que sea así como se comporte la estructura de nuestros países. En este caso, lo que habría que destacar más es el hecho de que las diversas experiencias latinoamericanas llevan a la necesidad de realizar el papel importante de la movilización política del subproletariado en la permanencia o modificación de las condiciones sociales vigentes.

Más estrictamente, los datos recogidos sobre la problemática del subproletariado en Guayaquil nos hacen creer que allí es más lógico el planteamiento de la existencia de un fenómeno de **transición**. Ni estabilidad ni inestabilidad podrían ser, en rigor, categorías con las cuales enfocar esa problemática puesto que definen situaciones polares. Si bien en el conjunto del país el desajuste entre un desarrollo inadecuado a la integración de las grandes masas populares y el incremento de la presencia urbana de éstas no se ha expresado en aguda crisis, esto no impide una previsión sobre acontecimientos posibles derivados de la acentuación de determinadas tendencias encontradas en la investigación. Por el momento, sin embargo, la ausencia de una crisis aguda parece haber tenido como uno de los factores fundamentales la débil expresión del pensamiento orientado contra el **statuo-quo**, ya

que parece posible encontrar en él un éxito manifiesto solamente en aquellas sociedades que han alcanzado una etapa de modernización urbana, una cierta participación en el mercado, una interpretación con los sectores proletarios y una movilización política unida a la expresión de esos sectores obreros y los de clase media (13).

En otro nivel, la realidad subproletaria guayaquileña contradiría el concepto de **heterogeneidad** establecido para otras sociedades, como elemento estructural que permitiría un ciclo de movilidad interna en el conjunto del estrato popular urbano. Lo que se ha encontrado es, más bien, una débil diferenciación interna en la estratificación de las condiciones ocupacionales, acompañada del hecho de que el sector proletario propiamente dicho es muy poco significativo en el total de la población del suburbio y tugurio. Aunque existen casos en situación de integración en los sectores productivos relativamente modernos en nivel tecnológico y captación de excedentes, lo predominante en Guayaquil es la existencia de posiciones ocupativas de muy baja significación económica y condiciones de subempleo permanente. Casi la mitad del subproletariado está colocado en una situación virtual de **servidumbre**, ya sea bajo formas de dependencia directa a una familia o a un individuo, o en términos de dependencia difusa, suministrando consumos elementales a distintos sectores (14).

13) Sobre el fenómeno de la interpenetración con los sectores proletarios y el valor político que tiene este hecho, se recomienda leer el interesante trabajo de Joaquín Duque y Ernesto Pastana: **La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1964-1972**, ELAS, FLACSO, Santiago, 1972. Estos autores sostienen que, desde el punto de vista de su inserción productiva, el subproletariado urbano no se recluta solamente del sector servicios, como a veces se ha pretendido, sino también de sectores de comercio, administración, construcción, transportes e industrias de cierto nivel.

(14) Todos estos datos deberán ser comprobados en el estudio mencionado al comienzo: Junta Nacional de Planificación: **El estrato popular urbano**, informe de investigación sobre Guayaquil, Quito, Noviembre, 1973. Las condiciones de servidumbre y dependencia encontradas podrían asimilarse a aquellas que tuvieron los migrantes rurales europeos del Siglo XIX. Un autor des-

La mencionada heterogeneidad sólo puede ser entendida, por lo tanto, como una variabilidad presente en el cuadro ocupacional de Guayaquil, en una coyuntura en la que se atisba una diversificación de las actitudes de los componentes del subproletariado frente al sistema social, dada por la condición de transición. De manera que es más lógico sostener la tesis de homogeneidad social de los pobladores que forman el estrato popular del puerto, pues el examen de su relación con el mercado de empleo crea muchas identidades de carácter socio-económico. Efectivamente, el estudio de las historias ocupacionales muestra una movilidad social casi nula en Guayaquil. La mayoría no puede ascender porque la estructura ocupacional no se ha ampliado realmente o incluso diferenciado, lo que explica que durante la década pasada las condiciones de existencia de los miembros del subproletariado hayan permanecido casi incambiadas. Se ha podido probar que la situación de la masa subproletaria está predeterminada con anterioridad a la vida adulta, pues casi la mitad de la misma ingresa al mercado de trabajo antes de haber completado un mínimo desarrollo biológico (antes de los catorce años de edad) en sectores de escasísima importancia económica. Este ingreso corresponde a la época de la infancia y comienzo de la pubertad, lo que indica que esta población carece de mínimas condiciones para un desarrollo bio-social normal, pues a esas edades los individuos no poseen la suficiente capacidad física e intelectual y su inferioridad social luego se revela por el hecho de que las energías que debían aplicarse al propio crecimiento son absorbidas por el trabajo prematuro, así como el tiempo necesario para la formación y capacitación educacional es transferido a la condición de productores prematuros. Como anota muy bien Gurrieri, estos hechos se dan la mano con el de la inexistencia de una vida de niño o "joven", significando un brusco salto a la condición de adulto (15).

taca que en esa época había mucho más sirvientes que obreros y que el subproletariado parece caracterizarse por una connotación de inferioridad social personal que otros sectores no tienen. Ver al respecto: E. J. Hobsbawn: **La marginalidad social en la historia de la industrialización europea**, Revista Latinoamericana de Sociología, Nº 69/2, Buenos Aires, 1969.

Como consecuencia de lo anterior, los niveles educacionales son bastante precarios en el subproletariado guayaquileño, con excepción de una pequeña minoría que alcanza a realizar algún curso de enseñanza media y que generalmente está integrada al mercado de trabajo como proletariado industrial. Se ha podido constatar que un ochenta por ciento no consigue superar los límites de la enseñanza primaria, lo que a su vez acaba por incidir de una u otra forma sobre el tipo de actividades a que se dedican y, desde luego, los ingresos que pueden obtener son notoriamente bajos puesto que alrededor de un cuarenta por ciento perciben no más de 600 sucres mensuales como jefes de familia.

El análisis sobre las condiciones de la vivienda es bastante revelador de la precariedad en que viven los subproletarios de Guayaquil, pues es uno de los indicadores más claros de una condición marginal que se relaciona con el deterioro de la población en los otros niveles. En general es conocido el hecho de que el subproletariado habita en tres zonas más o menos diferenciadas, suburbio, tugurio (manchas de hacinamiento en diversos puntos del centro de la ciudad) y "flotantes", en las riberas pantanosas de los brazos del Estero Salado. Los migrantes pobres de las áreas rurales se localizan fundamentalmente en el tugurio y zonas pantanosas, donde reproducen casi las condiciones sociales de origen y a veces son víctimas de la pauperización total. Por ejemplo, en el tugurio se exige por cada habitación un alquiler que oscila entre 300 y 500 sucres y en ella viven un promedio de ocho personas (!) (16).

Por lo demás, en el ámbito de las actitudes y percepciones sociales se encuentran incoherencias propias de un sector en transición que parece no haber definido todavía sus pautas de comportamiento "moderno". A este respecto, se debe destacar el

(15) Adolfo Gurrieri, et.al.: **Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana**, Siglo XXI ed., México, 1971.

(16) PADCO Inc.: **Desarrollo metropolitano de Guayaquil**, (pautas para un programa de desarrollo metropolitano, 1970, mimeo. Este dato está corroborado en el reciente estudio monográfico: D. Castillo, et.al.: **Incidencia de la migración campesina en la vivienda (Guayaquil)**, tesis, Facultad de Arquitectura, Universidad de Guayaquil, 1973. mimeo.

hecho de que el subproletariado guayaquileño prácticamente no percibe clases sociales opositoras, en concordancia con tendencias ya descubiertas en otros grupos similares de América Latina. Y es que la posición de la mano de obra marginalizada asume una característica muy específica porque los grupos que la componen no están, como mano de obra, en relación directa e inmediata con ninguno de los grupos dominantes, pues los mecanismos de su explotación son indirectos. "Se les explota por exclusión de ocupación-ingresos, mas no por extracción directa de plusvalía del trabajo de ellos" (Quijano). Debido a este tipo de relaciones de clases, es realmente difícil que esta masa perciba otro polo de referencia que no sea el Estado. Por ello, cuando se da algún tipo de movilización, la orientación es hacia el Estado que el subproletariado percibe como un gran patrono del cual espera paternalismo y a la vez es visto como ente abstracto dispensador de favores que se pueden obtener por presión sobre los dirigentes. Sin embargo, más de la mitad de la población estudiada no ha llegado ni a ese nivel de movilización y explica su situación ya sea atribuyéndola a factores extra-sociales o considerándose negativamente a sí misma.

En concordancia con lo anterior, la movilidad cumple un papel más ideológico que real y se suma a otras formas de percepción que han facilitado determinado comportamiento específico del subproletariado guayaquileño en la política, especialmente un clientelismo de tipo populista mediado por el Estado o con figuras carismáticas directas como José María Velasco Ibarra, portador de una ética religiosa de la "salvación" (17). Este clientelismo del subproletariado revela las características particulares del fenómeno de la marginalización ecuatoriano: se produce en una base social con moldes perceptivos que han contribuido de manera decisiva a la flexibilización y estabilización del sistema.

(17) Sobre el populismo velasquista se puede consultar los trabajos: Agustín Cueva: "Más allá de las palabras" (Introducción a la mitología velasquista), en *Indoamérica*, N° 5, Quito, 1967; Lautaro Ojeda: **Mecanismos y articulaciones del caudillismo velasquista**, Universidad Católica de Lovaina (Tesis), 1971; Esteban del Campo: "Introducción al Velasquismo" (Tesis sociológicas sobre un modelo populista), en *Procontra*, N° 1, 1971.

En nuestra investigación se ha constatado que son justamente los sectores más deteriorados y pobres aquellos que más influencia han recibido y han permitido ser utilizados en un proceso político tradicional. Así, al apreciable incremento de la población en Guayaquil no ha acompañado una capacidad real de movilización orientada al cambio del sistema vigente.

Para finalizar, debemos indicar que el descubrimiento de ciertas características del subproletariado guayaquileño sugiere la ampliación investigativa en otros niveles, especialmente los que se refieren al mercado de empleo urbano (en Guayaquil y otras ciudades más populosas del país), los mecanismos de reproducción de la condición marginal (referidos en particular a las condiciones de salud, nutrición, y educación de los niños del estrato popular urbano), la familia desintegrada bajo jefatura permanente o accidental de mujeres o sus aspectos en la socialización de los hijos, la expulsión de mano de obra en determinados sectores rurales específicos y las políticas sociales vigentes en el Ecuador actual.